

INVESTIGACIÓN FEMINISTA

EPISTEMOLOGÍA
METODOLOGÍA Y
REPRESENTACIONES
SOCIALES

Norma Blazquez Graf
Fátima Flores Palacios
Maribel Ríos Everardo
Coordinadoras

COLECCIÓN
DEBATE Y
REFLEXIÓN

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Facultad de Psicología

REPRESENTACIÓN SOCIAL Y GÉNERO:
UNA RELACIÓN DE SENTIDO COMÚN



Fátima Flores Palacios

Introducción

La teoría de la representación social (TRS) es un paradigma que Serge Moscovici (1961-1976) propuso en Francia de manera coherente, dinámica y oportuna, a partir de diversos postulados teóricos que emergieron en un contexto histórico de cambios y cuestionamientos a paradigmas convencionales que aún mantenían la herencia del positivismo del siglo XIX. Los aportes de esta nueva teoría tienen sus orígenes en una concepción colectiva de la psicología que se basó en el pensamiento de autores representantes de distintas disciplinas como la sociología, antropología y evidentemente la psicología. Émile Durkheim, Muzafer Sherif, Lucien Lévy-Bruhl y Sigmund Freud conformaron la plataforma intelectual del pensamiento moscoviciano, y dejaron con ello en herencia una tradición colectiva que define las representaciones sociales y que conocemos como la orientación psicosociológica de la psicología. Esta nueva orientación tiene como principal objeto de estudio los diversos grupos que conforman una cultura y su estructura a partir del contexto en el cual se desarrollan, y pone énfasis en la revelación de todos aquellos procesos inconscientes y afectivos que emergen en una comunicación social.

Moscovici decidió tomar el psicoanálisis como objeto de estudio para desarrollar su propuesta teórica, objeto de representación social muy en boga en los años sesenta en Francia. En esta investigación princeps, *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Moscovici demuestra claramente que las atribuciones ingenuas de sentido común que la gente construye ante un objeto determinado, incluso sin tener una experiencia directa con ese objeto, pueden ser reveladoras para situar el nivel de información y el tipo de relación que se establece entre el sujeto y el objeto mismo, otorgando siempre un lugar importante a la afectividad, lo que en esta teoría también se reconoce como *alter-ego*. Esta relación

entre sujeto, objeto y *alter-ego* es una premisa que la diferencia de orientaciones psicológicas experimentales o comportamentalistas, en donde la relación entre sujeto y objeto es de tipo causal y donde el elemento afectivo y la atribución del significado, no tiene lugar.

Ya hemos discutido suficientemente en otros textos¹ que la relación bidireccional sujeto-objeto, que la psicología funcionalista ha desarrollado a lo largo de los años, ha servido únicamente para perpetuar y justificar roles y actitudes en los seres humanos, y también hemos mencionado que un estudio cuyo objeto es la diferencia sexual en el terreno de lo social no corresponde forzosamente a un estudio de género en el campo de la psicología, dicho estudio de la diferencia sexual se puede realizar sólo mediante un análisis anclado en prescripciones culturales que permiten delimitar el “trasfondo epistemológico” en función de la noción de género. Esto porque las explicaciones de la diferenciación han delimitado perfiles que conforman modelos de normalidad a los cuales se responde de manera naturalizada y consensuada, lo que tiene graves repercusiones en el contexto de la equidad y la igualdad.

En el texto *El psicoanálisis, su imagen y su público* se exponen claramente dos procesos, *objetivación* y *anclaje*,² a través de los cuales la gente construye sus propios sistemas de representación social que constituyen el consenso y la norma mediante los cuales se origina la regulación social, primer elemento a tener en cuenta para comprender la articulación del sistema de género. Estos dos procesos internos de una representación tienen como finalidad la incorporación de información que circula en el ambiente, a través de cierto acomodo de la experiencia previa del sujeto y de los grupos. Su función es otorgar coherencia y sentido lógico a los nuevos significados que serán compartidos y alojados en los sistemas de representación preexistentes, generando una nueva significación estable. Es decir, la nueva representación se ancla en un sistema de relaciones históricas que se encargan de otorgar un sentido al objeto en la red representacional. “Mediante un trabajo de la memoria, el pensamiento constituyente se apoya sobre el pensamiento constituido para ubicar la

¹ Flores, Fátima. “El género en el marco de la psicología social”, en: Denise Jodelet y Alfredo Guerrero, *Develando la cultura*, UNAM, México, 2000, pp. 109-125, y Flores, Fátima. *Psicología social y género*, Ed. McGraw-Hill, México, 2001.

² Mecanismos internos de una representación social, expuestos detalladamente en esta misma obra en el capítulo de Ángela Arruda.

novedad en marcos antiguos”.³ Al respecto, Tomás Ibáñez-García⁴ menciona que las representaciones sociales son un pensamiento constituido y un pensamiento constituyente. En tanto que constituido, se transforma efectivamente en productos que intervienen en la vida social como estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta la realidad. Y en tanto que pensamiento constituyente, las representaciones sociales no sólo reflejan la realidad sino que intervienen en su elaboración. Estos dos procesos, anclaje y objetivación, son los responsables de ubicar nueva información para acomodarla en la experiencia previa, pero también es a través de ellos que un pensamiento constituido como la identidad del rol de género puede oponer resistencia en el anclaje de una nueva representación, limitando así el proceso de un nuevo pensamiento constituyente.

En esta línea de pensamiento, la orientación estructural en las representaciones sociales ha tenido aportes interesantes que hemos podido utilizar para comprender de qué manera la centralidad de una representación social, como es el rol de género, opone resistencias al cambio utilizando diversos elementos periféricos que están presentes en la cultura, como las ideologías y religiones, que son tan poderosas intersubjetivamente que no son fácilmente modificables, su efecto de naturalización e internalización en la conciencia colectiva representa la garantía de su propia estabilidad. Es ahí donde las orientaciones de Peter Berger y Thomas Luckman pueden apoyarnos en la comprensión de la aparente simplicidad del acto del rol de género, cuando se refieren a que “el sentido subjetivo de la experiencia o el acto, está desligado de la singularidad de la situación original y se nos ofrece, él mismo, como un sentido típico para ser incorporado a los acervos sociales de conocimiento”.⁵

Los niños y las niñas aprenden tempranamente y de manera progresiva todas y cada una de las acciones de sus contrapartes adultas, proceso en el que su rol en función del sexo deberá asumirse sin mayores

³ Moscovici, Serge. *La psychanalyse: Son image et son public*, Presses Universitaires de France, Paris, 1976 p. 713.

⁴ Ibáñez-García, Tomás. “La construcción del conocimiento desde una perspectiva socio-construccionista”, *Revista Universidad de Guadalajara, Dossier: La nueva psicología social*, 1994, pp. 21-26.

⁵ Berger, Peter y Luckman, Thomas. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, Ed. Paidós, Studio, España, 1997, p. 36.

contratiempos, definiendo su grado de pertenencia a una categoría específica así como su identidad personal. “Es la diferencia, como noción central, la que determina el significado de la representación de sexo, es decir, el sistema central de esta representación contiene la noción de diferencia”.⁶ Entre las representaciones que estructuran la vida de los niños y las niñas, el género es central, debido a que es una de las primeras categorizaciones sociales que adquieren y que además utilizan para anclar muchos de sus conocimientos acerca del mundo social;⁷ Según Wolfgang Wagner y Nicky Hayes, el género provee una de las primeras formas de identidad social que los infantes adquieren y que legitimarán a lo largo de su propia experiencia, en la misma lógica, los autores mencionan que:

una consecuencia de los procesos de anclaje y categorización, así como de la función de identidad relacionada a las representaciones sociales, la cual se olvida con frecuencia, es que los actores sociales, además de establecer un orden al mundo de las cosas, también se posicionan dentro del mundo social. La relación entre las categorías, las representaciones y el posicionamiento social de las personas, que hacen uno de éstas, es completamente recíproca.⁸

De ahí que se mencione la importancia del modelo relacional como estructura en los sistemas de comportamiento. Las mujeres, como actores sociales con una identidad femenina, constituimos una categoría social que nos hace singulares.

Por lo tanto, el sistema de género, dado que normativiza la diferencia de roles entre los sexos, no puede existir separado de las prácticas sociales que ambos sexos reproducen, esto genera cierta complejidad para desarticular el sistema representacional de género, es más fácil modificar una actitud que está situada en la conciencia que una representación social en la que intervienen diversos elementos, como la atribución del significado con su carga ideológica y afectiva, así como los procesos subjetivos que acabamos de describir.

⁶ Flores, Fátima. *Psicología social y género*,... p. 19.

⁷ Duveen, Gerard y Shields, Maureen. *Children's ideas about work, wages and social rank*, Cahier de psychologie cognitive, 5, 1985, pp. 411-412.

⁸ Wagner, Wolfgang y Hayes, Nicky. *Everyday discourse and common sense: The Theory of social representations*. Ed. Palgrave, Nueva York, 2005.

Proceso dinámico de la representación social

Una representación social es dinámica, por su propia esencia; debido a que se construye en la cultura es susceptible de deconstruirse y reconstruirse de acuerdo con las necesidades y exigencias de contexto y del propio sujeto; es una herramienta del pensamiento que puede ser reflexivo, interpretativo y generativo de cambios. Tiene una función de proceso mental sociocognitivo mediante el cual los colectivos se explican su realidad, la cubren de elementos afectivos y le dan un significado coherente en su estructura de pensamiento. De acuerdo con Christian Guimelli,⁹ esta actividad está socialmente marcada, es decir, no se manifiesta independientemente del campo social en el cual, inevitablemente, se inserta. En ella hay un metasistema, constituido por regulaciones sociales que hacen intervenir los modelos, las creencias ya establecidas, las normas y los valores del grupo. De esta manera se constituyen representaciones sociales compartidas y sistemas que operan en las relaciones humanas.

En diversas propuestas teóricas del feminismo se menciona la necesidad de analizar la categoría de género como un sistema,¹⁰ de hecho, algunas feministas hemos asumido esta propuesta, teórica y conceptualmente, de manera casi natural; sin embargo, considero que no se ha reflexionado suficiente acerca del significado de su connotación de *sistema*, y esto se refleja en las distintas parcelas metodológicas y en la forma de analizar los datos en la investigación. Desde el paradigma de las representaciones sociales, el sistema representa la totalidad de los elementos ideológicos, creencias, valores y normas que constituyen las relaciones sociales y mediante las cuales se dinamiza la comunicación, lo que representa cierta complejidad a la hora de analizar una representación social. Este procedimiento metodológico exige una deconstrucción de los elementos que componen el sistema representacional analizando cada una de sus partes por separado como si se tratara de un “rompecabezas”, tratando de buscar la lógica de su propia producción en las prácticas, a partir del contexto de referencia, con la idea de obtener

⁹ Guimelli, Christian. *El pensamiento social*. Ed. Coyoacán, Colección Filosofía y Cultura Contemporánea, núm. 22. México, 2004.

¹⁰ Rubin, Gayle. “El tráfico de mujeres: Notas sobre la ‘economía política’ del sexo”, y Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, ambos en: Marta Lamas (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-UNAM, México, 2002.

en un segundo plano de análisis, la coherencia interna que permita la reconstrucción de todos y cada uno de los elementos que constituyen dicha representación y que otorgue sentido a la experiencia afectiva.

Niklas Luhmann¹¹ menciona que la teoría de sistemas es un modo de cotutela de la teoría del conocimiento —en donde se inscriben las representaciones— y por lo tanto de referentes. Entendemos con esto, que un sistema es una forma de conocimiento que utiliza referentes para explicar las relaciones sociales y la comunicación. Una parte del feminismo, sobre todo cuando se inició el uso de la categoría de género para estudiar a las mujeres en los años setenta, propuso analizar todos aquellos aspectos que conforman la realidad de las mujeres a partir de un modelo relacional, e interpretaron esta relación a partir de descripciones poco dinámicas y ya dadas en el contexto.

Esta forma de explicar las relaciones sociales de género de manera relacional tuvo consecuencias en la interpretación de la diferencia sexual como una construcción social, lo que más tarde dificultó el avance de estas reflexiones y permitió el camino a una ideología positivista en el uso de la categoría de género, dando como resultado una fuerte producción de investigación académica vacía de contenido epistémico feminista. El problema de esta “disgregación” teórica y metodológica que acabamos de describir viene, de la falta de comprensión de la importancia de analizar las creencias, los valores, las normas y todos aquellos elementos ideológicos que intervienen en la comunicación social, como subsistemas que conforman un sistema global llamado representación social.

Analizar una representación social implica tomar una postura frente al objeto de representación, éste debe cubrir ciertas características como ser relevante para el grupo, tener un significado inserto en la cultura, que defina ciertos valores, creencias, atribuciones e ideologías; “una de las cuestiones importantes no es tanto estudiar la representación de un objeto, como saber primeramente cuál es el objeto de representación”.¹² No todo objeto lo es de representación social. Por lo tanto, antes de tomar un problema u objeto de estudio para su análisis desde esta teoría, será indispensable comprobar que se trata de un objeto polémico y anclado en la estructura de una representación social, que orienta

¹¹ Luhmann, Niklas. *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, Ed. Paidós. Barcelona, 1997.

¹² Flament, Claude. “Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales”, en: Jean-Claude Abric, *Prácticas sociales y representaciones*, Ediciones Coyoacán, México, 2001, pp. 34-35.

cierto nivel de comportamiento y con una carga afectiva importante para el colectivo. Las representaciones sociales abren la posibilidad de indagar en la complejidad de la construcción del pensamiento colectivo y comprender que la legitimidad de las normas se convertirá en modelos dominantes con una fuerte carga ideológica modelada y configurada en la interacción cultural.¹³

En este sentido, el feminismo, como orientación política, tiene claramente una postura de apropiación frente a la realidad: las mujeres somos sujeto y objeto de estudio, y cada uno de los subsistemas que conforman nuestra cotidianidad como colectivo es tan relevante afectiva, ideológica y culturalmente que reunimos los requisitos para ser una representación social que puede ser polémica por su propia naturaleza. Éste es un punto nodal para la discusión entre feminismo y representaciones sociales, en donde la categoría de género puede ser entendida como el punto de intersección y de explicación de los comportamientos sociales de las mujeres anclados en representaciones hegemónicas, lo que supone entonces, el desafío de preguntarnos si es conveniente seguir utilizando únicamente esta categoría, para explicar la condición política de las mujeres que va mucho más allá de los condicionamientos relacionales y descriptivos de su conducta social.

Género y representación social

La identidad de género es una construcción social que no puede ser explicada por sus efectos, por lo que resulta ineludible para su estudio anclarse en un marco teórico que contemple, en su articulación, el postulado del que se parte para la definición de su objeto: *es una construcción social*. Explicar la diferencia entre los sexos a partir de sus efectos es una estrategia ideológica de resistencia al cambio que, sustentada en el poder de la tradición, orienta la interpretación de la diferencia entre sexos como innata, aun cuando los datos objetivos cuestionan este saber tradicional y revelan que la diferencia entre sexos en el orden social es adquirida y administrada. El poder de la historia prevalece y la fuerza de la tradición en la constitución del objeto es duradera y estable, aun cuando los significados cambian y nuevos datos permiten la emergencia de nuevos sentidos en las construcciones simbólicas.

¹³ Páez, Darío (ed.). *Teoría y método en psicología social*, ed. Anthropos, Barcelona, 1987.

Por ejemplo, la creencia de que la Tierra era centro del universo, corresponde a una construcción simbólica que permaneció estable durante miles de años antes de las reflexiones de Copérnico. Actualmente, aunque sea del conocimiento general que la Tierra gira en torno al Sol y que dicho movimiento produce días y noches, continúa vigente en la práctica del discurso intersubjetivo atribuir el movimiento al Sol, que nace al este y se acuesta al oeste. Esta forma coloquial de referencia al fenómeno contradice un conocimiento objetivo, en el discurso cotidiano se observa una fuerte resistencia a eliminar la creencia del ilusorio movimiento del Sol. Sería una necedad considerar que este hecho se deba al desconocimiento de la realidad objetiva del fenómeno. En este caso, el pensamiento simbólico no recubre la totalidad de la experiencia subjetiva de una *puesta* del Sol, si el imaginario no (re)conoce la experiencia de ese dato objetivo. La experiencia de este fenómeno natural es única para cada sujeto que lo experimenta, de ahí que el yo en su particularidad reivindique la centralidad que los datos objetivos niegan.

Del mismo modo, en relación con lo *masculino y lo femenino*, cada sujeto se experimenta como único en su experiencia de ser hombre o mujer, de ahí la ilusión de la centralidad del sexo (en su forma social, por supuesto) en la constitución del sujeto. Así, el sistema de género fundamenta la mentalidad en torno al sexo en la constitución del sujeto social y, en la práctica intersubjetiva a través de los siglos, el imaginario reafirma la diferencia como natural.

Son varios los autores que convergen en la opinión de que la emergencia de una representación social “obedece a una condición problemática del objeto”.¹⁴ Esta condición problemática exige que el objeto sea blanco de condiciones fértiles de intercambio entre los sujetos y de un proceso concreto de problematización de las prácticas. Las condiciones de emergencia de una representación social son inseparables de los contenidos de la misma, afirma Moscovici cuando señala la inseparabilidad entre los procesos y el contenido del pensamiento social.¹⁵ Este planteamiento es retomado por Ivana Markova cuando sugiere que las

¹⁴ Flament, Claude. “Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales... Pereira de Sá, Celso. *A construção do objeto de pesquisa em representações sociais*, EDUERJ, Río de Janeiro, 1998.

¹⁵ Moscovici, Serge, Mugny, Gabriel, Pérez, Juan Antonio (eds.). *La influencia social inconsciente: estudios de psicología social experimental*, Anthropos, Barcelona, 1991.

“dimensiones ontológicas y epistemológicas de los fenómenos socio-culturales simbólicos son mutuamente interdependientes”.¹⁶

En la TRS existe el supuesto de que determinados funcionamientos cognitivos particulares a cada sexo se vinculan con relaciones sociales específicas; esta fórmula conduce a comprender la *masculinidad* y la *feminidad* como categorías actualizadas constantemente por regulaciones sociales específicas y relacionadas con los contextos en que se producen. Por lo tanto, *masculinidad* y *feminidad* son entendidas, desde este paradigma, como el resultado de una construcción sociocognitiva, alejando su causalidad de las diferencias entre los sexos en el ámbito social.¹⁷ “En la medida en que la sociedad está dividida en diferencias esenciales entre hombres y mujeres, y la colocación en una categoría sexual es relevante y además impuesta, el hacer género es inevitable”.¹⁸

Ontológicamente, *masculino* y *femenino* constituyen un grupo en su historia compartida, puesto que mujeres y varones se han enfrentado a vicisitudes comunes y pueden ser considerados como un grupo cuyos intereses recíprocos han convergido en una cooperación voluntaria.¹⁹ Si analizamos esta noción de grupo desde una orientación sociopsicológica, *estar en la situación de interdependencia* y *percibirse en situación de interdependencia* son dos puntos fundamentales en la articulación del sistema de género. Deutsch analiza la noción de grupo desde este enfoque:

En el sentido sociológico, un grupo existe en la medida en que los individuos que lo componen están en relación de interdependencia facilitadora en la búsqueda de sus objetivos. En el sentido psicológico, un grupo existe en la medida en que los individuos que lo componen se perciben como enlazados por una interdependencia facilitadora en la búsqueda de sus objetivos.²⁰

¹⁶ Markova, Ivana. “Les focus groups”, en: Serge Moscovici y Fabrice Buschini, *Les méthodes des sciences humaines*, PUF, París, 2003, pp. 221-241.

¹⁷ Flores, Fátima. *Psicología social y género...*

¹⁸ West, Candace y Zimmerman, Don H. “Haciendo género”, en: Marissa Navarro y Catherine R. Stimpson (comps.). *Sexualidad, género y roles sexuales*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1999, p. 127.

¹⁹ Moliner, Pierre. “Les méthodes de repétage et d’identification. Du noyace des représentations sociales”, en: Guimelli Christian (ed.). *Structures et transformations des représentations sociales*, Neuchâtel, Delachaux et Niestlé, 1996, pp. 199-232.

²⁰ Deutsch, Morton. “The effects of cooperation and competition upon group process”, en: Cartwright, Dorwin y Zander, Alvin (comps.). *Group Dynamics*, Tavistock, Londres, 1949, p. 330.

Analicemos: desde el punto de vista histórico, hombres y mujeres hemos estado en relación de interdependencia en la búsqueda de nuestros objetivos; desde el punto de vista sociológico, constituimos un grupo que se refleja en la noción de *género humano* del sentido común. No obstante, en el sentido psicológico, hombres y mujeres nos percibimos como miembros de grupos distintos y no precisamente enlazados en la búsqueda de objetivos comunes. Es importante considerar estas elaboraciones subjetivas del grupo en la reflexión de las prácticas sociales y de infinidad de datos descriptivos en la investigación, porque suponen una alerta en la búsqueda de las razones de la diferencia, no se trata de ejemplificar las conductas sociales por consenso, se trata de exponer la complejidad de la fase subjetiva mediante la cual se articulan esquemas de comportamiento. Por ejemplo, Sonia Ursini, en este mismo libro, presenta una investigación acerca de cómo los niños y las niñas conciben las matemáticas y cómo se autoconciben frente a ellas, y encuentra, de manera general, que:

todos y todas coincidieron en que para aprender matemáticas era necesario prestar atención, tener interés e inteligencia, esforzarse, disciplinarse y tener dedicación para realizar los trabajos. Adicionalmente, algunas niñas manifestaron la conveniencia de seguir las instrucciones que daba el profesor. Nadie declaró de forma explícita que las matemáticas fuesen un dominio masculino, ya que, en general, no consideraron que hubiera diferencia entre hombres y mujeres en la posibilidad de obtener buenas calificaciones.²¹

Sin embargo, tanto los hombres como las mujeres asociaron el éxito de las mujeres con el trabajo, atención, orden, obediencia o seguir instrucciones, mientras que el éxito de los hombres parece estar más asociado con la inteligencia. Lo que demuestra que los esquemas de comportamiento están orientados a potenciar la diferencia, recreando la noción hegemónica respecto al sexo —niños o niñas— alejándose de una explicación basada en la construcción social de género.

Paradójicamente, la singularidad con que se interpreta el sexo humano en relación con el sexo del resto de los mamíferos, es producto de una noción oculta y distorsionada del objeto, ya que las diferencias sociales entre sexos humanos son constituidas en el marco de la cultura

²¹ Véase en este mismo libro el capítulo de Sonia Ursini, p. 391.

a partir de una oposición excluyente y naturalizada que da sustento a una ideología centrada en la diferencia. De ahí que en los estudios de género, no se trate solamente de identificar, enumerar y describir la diferencia en sus diversas expresiones, sino de comprender y explicar la génesis de esas diferencias y sus consecuencias en las estructuras cognitivas de los sujetos en la cultura.

Como se mencionó anteriormente, una condición importante en cuanto al discurso de género es identificar el contexto ideológico en que se produce, de lo contrario, reproducirá forzosamente esquemas colectivos de conocimiento tenidos *a priori* como valores irreductibles, limitando al marco ideológico de la diferencia las interpretaciones posibles de sus objetos de estudio. En conclusión, el objetivo del estudio del género como sistema en psicología, desde nuestra perspectiva, es precisamente explicar cómo se construye la diferencia, en lugar de describir lo aparente y mantener sin explicación lo oculto; además, es importante señalar que al aglutinar conjuntos de representaciones sociales bajo estos valores irreductibles, la ideología del género anclada a la diferencia orienta representaciones del sexo que aparentemente pueden parecer diferentes o conceptualmente alejadas.

Sentido común y representaciones de género

En esta discusión el sentido común —*sensus communis*— se privilegia como el significado de la expresión en el lenguaje corriente, Nicola Abbagnano menciona que en la doctrina de Immanuel Kant el sentido común es el principio para juzgar los objetos en general.²² Este pensamiento es el que Moscovici retoma cuando se refiere al sentido común en las representaciones sociales y que constituye el capital con el que se construye el conocimiento y la comunicación social; esto lo expuso claramente en *El psicoanálisis, su imagen y su público* en donde refiere que “al objetivar el contenido científico del psicoanálisis, la sociedad ya no se ubica con respecto a él y a los psicoanalistas, sino con relación a una serie de fenómenos que se toman la libertad de tratar como le parece”.²³

²² Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 1996, p. 1040.

²³ Moscovici, Serge. *La psychanalyse son image...* p. 76.

Moscovici tomó como objeto de estudio el psicoanálisis para demostrar que un objeto que reúne las características antes señaladas para ser abordado como una representación social, es capaz de dinamizar la comunicación en la cultura independientemente del conocimiento científico que se tenga del mismo objeto, lo que conduce a la discusión de la importancia que el pensamiento lego tiene para las representaciones sociales; “la vida cotidiana —Dicen Berger y Luckman— se presenta como una realidad interpretada por los hombres [y las mujeres] y [...] para ellos [y ellas] tienen el significado subjetivo de un mundo coherente”.²⁴ La interpretación y conocimiento del mundo, en este sentido, están, por lo tanto, orientados a una percepción fenomenológica y descriptiva, pero que realza la importancia de la experiencia misma del sujeto, la que una vez analizada desde el paradigma de las representaciones sociales, será conocimiento científico. Este mecanismo de transportar la palabra, experiencia y significado de la realidad de los grupos sociales en distintas categorías susceptibles de análisis, representa un importante valor para el avance del conocimiento desde el dominio de una representación social. Para Denise Jodelet, “el objeto mirado como una realidad no pertenece a lo vivido de la conciencia: su existencia no es más que el correlato de una estructura de vivencia que se despliega en el movimiento de una experiencia afectiva”.²⁵ Lo que lleva a concluir que el objeto por sí mismo no tiene sentido ni realidad, es el significado de la experiencia con ese objeto lo que debemos interpretar.

Así, la práctica de las mujeres y el reconocimiento acerca de su propia condición pueden ser objeto de estudio, esto requiere darle prioridad al significado de su narrativa y, por lo tanto, a su argumentación, lo que naturalmente abre la posibilidad de considerar a las mujeres como sujetos de enunciación y, con ello, con capacidad de *poder* a partir de su propia conciencia. Pero antes habíamos advertido que la representación social va más allá de la conciencia, al incorporar elementos subjetivos y afectivos que la experiencia de lo corpóreo implica. Por ello se propone el análisis del discurso de las mujeres, cuyo significado ha sido construido a partir de su experiencia tanto individual como colectiva, actividad para

²⁴ Berger, Peter y Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*, 20ª reimpresión, Amorrortu, Buenos Aires, 2006, p. 36.

²⁵ Jodelet, Denise. “Experiencia y representaciones sociales”, en: Eulogio Romero Rodríguez. *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*, Benemérita Universidad de Puebla, Puebla, México, 2004, p. 97.

la cual considero que aún nos falta construir nuevas categorías desde el feminismo, que den cuenta de su complejidad.

A partir de esta preocupación y desde una perspectiva orientada a la intervención comunitaria en psicología social,²⁶ se han hecho esfuerzos para encontrar algunos elementos que apoyen la construcción de estas categorías en el contexto de la discusión de género y sentido común. Por ejemplo, Jazmín Mora-Ríos²⁷ en 2004 se propuso identificar, a través de una propuesta multimetodológica, las representaciones sociales que una comunidad urbano-marginal de la Ciudad de México construía en torno a la salud mental, a través de su propia experiencia, y encontró que la violencia física y verbal, el hostigamiento sexual por parte de la pareja, los celos, vivir al día, la falta de empleo y la credibilidad en la palabra, constituían su malestar de género y provocaban la necesidad de “huir, irse lejos...”; en este estudio se dimensionó la representación social de la salud mental a partir de las vivencias de la investigadora, con lo que logró armar un puente conceptual entre su discurso de sentido común y su experiencia.

Desde esta misma perspectiva, respecto de la representación social del VIH/SIDA entre compañeras de migrantes de una comunidad rural, encontramos que la petición del uso del condón a sus parejas, pasaba por una negociación de *poder* en la que las posibilidades de lograr que los hombres accedieran eran mínimas, por lo que su exigencia y su derecho han sido reducidas a una condición de subordinación.

La fantasía y miedo de estas mujeres en relación con la muerte se manifestaba como aprehensión ante la posible falta para los “otros”, y la ingesta de medicamentos autoadministrados se había convertido en una práctica recurrente para “estar bien”. Se observó que, a pesar de compartir la misma experiencia en su condición de compañeras de migrantes, no habían logrado formar redes de apoyo, lo que se debía —según mencionaron— a la falta de confianza, aislamiento y poco re-

²⁶ En esta misma obra, se puede consultar de manera más precisa la propuesta de utilizar la TRS como un modelo de intervención en el contexto de la salud en el artículo de Jazmín Mora y Fátima Flores, véase también: Mora-Ríos, Jazmín y Flores Palacios, Fátima. “Pobres, enfermas y locas; una historia de vulnerabilidades acumuladas”, en: María Montero y López-Lena y Gary W. Evans. *Perspectiva ecológica social, una opción heurística para el estudio de la pobreza*. Facultad de Psicología-DGAPA, UNAM (en prensa).

²⁷ Mora, Jazmín. *Una aproximación multimetodológica al estudio de las representaciones sociales de la salud mental en una comunidad urbana marginal*, Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, UNAM, 2004.

conocimiento entre ellas, esto abrió la posibilidad de exponer la importancia de consolidar estas redes de apoyo, de reconocer y reconocerse como mujeres también con sus diferencias, de validar sus acciones y deseos —importantes en su subjetividad— como estrategias de cambio orientadas hacia un proceso reconstructivo que valore su persona y constituya nuevas representaciones que favorezcan su capacidad de poder y autoestima, deconstruyendo representaciones sociales ancladas a su condición de género y reconstruyendo representaciones orientadas a su condición de sujeto capaces de transformar su realidad.²⁸

Es decir, sentido común y representación social en el contexto de la experiencia puede resultar una vía interesante para acercarnos a la subjetividad de las mujeres, podríamos pensar en una aproximación metodológica que retome ambas orientaciones a través del significado, pero recuperando especialmente la experiencia afectiva, lo que nos transporta a la siguiente reflexión: si la representación social constituye el marco estructural desde el cual la noción de género toma forma y sentido a partir de las conductas consensuadas para uno y otro sexo, ¿qué ocurre con la experiencia personal, con aquello que constituye la subjetividad propia? Para tratar de dar respuesta a esta interrogante, propongo la siguiente premisa: si la construcción social de género nos remite a una experiencia colectiva como sexo femenino, la *experiencia individual de género* constituye la individuación subjetiva, lo que hace de *las emociones* una experiencia particular en la interpretación del significado del discurso.

Esta experiencia individual está orientada por la propia historia y contexto referencial del sujeto que se articula con emociones y sensaciones que pueden ser compartidas o simplemente alojadas en la subjetividad de cada persona. El feminismo ha tenido el cuidado de considerar esta vertiente, especialmente desde una orientación psicoanalítica pero también desde una búsqueda de metodologías que prioricen el discurso y la palabra de las mujeres, sin importar que se aluda a “emociones ilegales”, como menciona Alison Jaggar,²⁹ que por lo regular son únicamente escuchadas en espacios de análisis por aquellas que tienen la posibilidad de elaborar su propia condición, dejando en la marginalidad y por lo tanto doblemente ilegales, a la gran mayoría de las mujeres.

²⁸ Mora-Ríos, Jazmín y Flores, Fátima. “Pobres, enfermas y locas...”.

²⁹ Citada en Chodorow, Nancy J. *El poder de los sentimientos. La significación personal el psicoanálisis, el género y la cultura*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

El enfoque cualitativo en las representaciones sociales de género

En la investigación feminista, los métodos cualitativos representan una orientación metodológica privilegiada para captar la forma en que las mujeres experimentan, contextualizan y significan el mundo. Las narrativas son fuente de riqueza en la historia y proceso de la construcción de género, a partir de su análisis se pueden integrar elementos diversos como la propia identidad personal y social en la que confluyen acuerdos relacionales. Explorar una representación social a partir de esta metodología implica integrar su elemento afectivo así como su significado enmarcado en las emociones. “Se trata de producir conocimientos más que de clasificar”,³⁰ de ahí que rescatemos los estudios cualitativos como una herramienta indispensable para comprender todos aquellos procesos involucrados en las subjetividades y también “como una manera de politizar deliberadamente el análisis feminista”.³¹

En las investigaciones de representaciones sociales existen diversas formas y métodos de exploración, no se privilegia o prioriza algún método en especial, su aproximación multimetodológica es una expresión de la fortaleza y apertura a las distintas necesidades de los grupos. Lo importante en esta orientación es delimitar claramente el objeto de representación social y dimensionarlo para elegir la técnica adecuada para su comprensión. La cercana relación entre las representaciones sociales y la experiencia social cotidiana demanda un enfoque de análisis que coloque a la experiencia social en un rol protagónico, más que en uno secundario.³² En consecuencia, desde una perspectiva feminista en el contexto de las representaciones sociales, se podría argumentar que las herramientas cualitativas —como los grupos focales y de discusión, la entrevista narrativa y a profundidad, las historias de vida, la observación participante, los estudios de caso, etc.— han resultado prolíferas en la intervención.

En nuestra experiencia, cuando se recurre a la organización de grupos focales y de discusión, por ejemplo en investigación-acción con mujeres, es claro que se está construyendo el espacio de reflexión y elaboración de las experiencias, al mismo tiempo que una dinámica

³⁰ González, Rey. *Investigación cualitativa en psicología*. Thompson, México, 2000.

³¹ Kaplan, Gisela. “Feminist methodology is it a fact or fiction?”, *Bulletin de Méthodologie Sociologique*, núm. 46, 1995, pp. 88-98.

³² Wagner, Wolfgang y Hayes, Nicky. *Everyday discourse and common sense...*

de reconocimiento y diferenciación con la “otra”. Desde este espacio, la palabra y la argumentación adquieren una resonancia en el grupo que hace emerger elementos constitutivos de una representación social compartida. Es decir, en el grupo focal se recupera empíricamente la experiencia de las mujeres con sus opiniones, creencias e ideologías constituyendo aquello que Markova, llama “sociedad pensante en miniatura”.³³ Desde este ángulo de análisis, un grupo focal abre la puerta al conocimiento de cómo se piensa la sociedad y la manera en que ha organizado todos los elementos que la conforman para conducirse coherentemente bajo cierto sistema.

La conducción de un grupo focal de mujeres incluye, en primer lugar, la elección de las participantes con cierto perfil homogéneo, especialmente en cuanto a su pertenencia al contexto de intervención y estudio; es fundamental que la problemática de análisis tenga relevancia para ellas en su vida cotidiana, aunque muchas veces sea invisibilizada por ellas mismas y asumida como condición natural en su propia experiencia; otra de las tareas del investigador o investigadora, en este caso, es justamente hacer emerger esa representación social anclada a un sistema de comportamiento y ponerlo en el centro de la discusión que permita remover y desarticular ese condicionamiento. El proceso de comparación entre iguales es una herramienta útil que dimensiona a la persona en su papel como protagonista de su historia, quien logra evaluar el grado de poder que tiene para modificar su propia existencia. Empoderar a las mujeres a partir de esta técnica ha resultado una experiencia positiva, ya que han reforzado sus propias redes y grado de confianza en su comunidad. Por último, es necesario mencionar, un aspecto que pareciera trivial pero que es fundamental en este tipo de investigación: para lograr una cercanía que permita inducir la exploración de relaciones latentes, experimentadas y reflexivas, se requiere de la empatía del investigador o investigadora frente al grupo.

Las entrevistas narrativas y a profundidad por su parte, representan fuentes de información difícilmente superadas por otras técnicas; por su propia naturaleza, otorgan un lugar dinámico y de reconocimiento a la palabra del sujeto desde el momento de establecer la comunicación *face to face* (cara a cara). El proceso de entrevista narrativa es un diálogo interactivo que implica una reconstrucción de algún evento significativo personal o compartido socialmente, alojado en el univer-

³³ Markova, Ivana. “Les focus groups...”, p. 223.

so de pensamientos y representaciones, y que es explicado a partir de la experiencia, esto imprime una resignificación del evento en la que se considera el tiempo y la abstracción de la experiencia misma. El razonamiento y el proceso reflexivo, aspectos centrales en la entrevista narrativa, permiten, asimismo, organizar las ideas y contrarrestar niveles de ansiedad frente al objeto experimentado. En nuestra investigación, hemos podido confrontar elementos afectivos de la historia y del presente de las mujeres, referentes ocultos y manifiestos, contradicciones entre discurso y práctica, entre actitud y representación, lo que nos ha permitido tejer el entramado subjetivo en el cual ellas se encuentran inmersas. Mediante el análisis de su palabra y sus significaciones en la vida cotidiana, hemos podido encontrar categorías de análisis que sustentan su propia condición de género. La devolución de estas categorías a los distintos colectivos de intervención, se ha convertido en una preocupación constante debido a nuestro posicionamiento en la realidad de las mujeres y esto nos ha permitido redimensionar su propio discurso así como observar el impacto que una representación social tiene en la construcción de su propia subjetividad.

La entrevista como método interrogativo desde las representaciones sociales ha sido tomada, a partir básicamente de un contexto antropológico, lo que ha significado una gran contribución para avanzar hacia una psicología que considere el contexto y la etnografía, rompiendo con los paradigmas conservadores y paternalistas de la psicología americana. Jodelet³⁴ ha sido una de las principales promotoras de estos métodos en su investigación, y ha puesto especial énfasis en los estudios de terreno; su aproximación etnográfica ha resultado un importante referente en la investigación en representaciones sociales. La entrevista no se sitúa solamente dentro de un proceso interactivo, también se inscribe, como mencionan Frédéric Nils y Bernard Rimé,³⁵ en un cuadro discursivo donde se pone en juego un proceso dinámico que reposa principalmente sobre el lenguaje hablado. Es la naturaleza discursiva del método de entrevista lo que le confiere riqueza y profundidad.

En 1998 llevamos a cabo una investigación con un grupo de adolescentes que presentaban anorexia nerviosa primaria, el objetivo era extraer significados utilizando la entrevista a profundidad, en relación

³⁴ Jodelet, Denise. *Folies et représentations sociales*, PUF, París, 1989.

³⁵ Nils, Frédéric y Rimé, Bernard. "L'interview", en: Serge Moscovici y Fabrice Buschini (eds.). *Les méthodes des sciences humaines*, PUF, París, 2003, pp. 165-184.

con su propio síntoma; encontramos que incorporaban en su identidad la imagen de la alteridad: *ellas eran diferentes*, exponían elementos relacionados con la feminidad y con las relaciones parentales que claramente ponían en causa algunos estereotipos tradicionales constituidos en torno a su síntoma y que nos condujeron a visualizar cierta ausencia en su sistema familiar, malestar con la feminidad convencional y permanente reto a la muerte. La entrevista, en este caso, fue realizada en la institución médica donde las adolescentes eran atendidas, lo que implicó cierto grado de tensión y dificultad debido al desarrollo de la enfermedad, sin embargo, al finalizar nuestra intervención, ellas manifestaron cierto grado de bienestar debido a la escucha y la posibilidad que tuvieron de reconstruir su propio relato. Esta herramienta de indagación fue prolífera en este caso y nos permitió explorar la cosmogonía subjetiva e intersubjetiva de una situación tan compleja como es la anorexia.

Las historias de vida podrían ser polémicas en cuanto a su naturaleza individual en el contexto de las representaciones sociales, si tomamos en cuenta que el interés de este paradigma está enfocado a los grupos; sin embargo, partimos del hecho de que cada persona es el resultado de su propia interacción social en su contexto cultural. Esta interacción está mediada por un proceso complejo de atribución de significados y representaciones que constituyen su propia existencia y que forman la estructura de su realidad.

Ninguna historia de vida puede ser calificada de errónea, siempre es la verdad del sujeto que la enuncia, que la describe y la experimenta, el entrevistador se encuentra frente a un contenido subjetivo que refleja la condición experimentada con sus propias definiciones y contradicciones. Focalizar las claves sociales en el discurso interpretativo de una autobiografía, es una de las estrategias más importantes en el análisis de una representación porque sitúa la complejidad de un sistema alojado en la subjetividad y permite comprender el impacto de los contextos culturales y sociales en la producción de la historia individual.

En la historia de las mujeres, esta fórmula interpretativa ha permitido enfocar elementos centrales de su condición social en un mundo de inequidades, ilustrando cómo una experiencia personal de género puede ser ampliamente compartida al contar una mujer su propia historia, con lo que reconstituye también su lugar en el mundo.

La observación, por su parte, es una estrategia metodológica en la que se comparten contextos y espacios vitales de las personas; por medio de esta técnica se obtienen datos espontáneos y naturales que ex-

presan la dinámica cotidiana de una comunidad, organización, grupo, cultura, etc. Su riqueza etnográfica puede ser inmensa para analizar las prácticas en cualquier comunidad. El estudio de Jodelet acerca de la locura en un medio rural francés,³⁶ ilustra de manera muy interesante los alcances de esta técnica; en dicho lugar los pensionarios, enfermos mentales, eran alojados en familias de una colonia específica que recibía apoyos económicos por parte del Estado para hacerse cargo de las personas enfermas. Se observó que existían prácticas de exclusión y que difícilmente eran reportadas en las entrevistas que Jodelet llevó a cabo. En el estudio se puntualizó que las familias que daban acogida a estas personas tenían miedo al contagio de la locura, de ahí sus prácticas de exclusión como lavar la ropa por separado, comer en espacios y con utensilios diferenciados y mantener a los niños de la comunidad alejados de los pensionarios. Estas prácticas pusieron en evidencia la carga emocional que sostiene un tabú de contacto como defensa inconsciente al miedo del contagio, develando cierta zona muda en la representación social.

En otro estudio, también de corte etnográfico y que se llevó a cabo en México, Araceli Lambarri³⁷ observó que el pensamiento mágico-religioso para curar la enfermedad es una representación oculta que favorece las prácticas alternativas en la salud, en el que se combinan creencias y tradiciones ancestrales compartidas y en el que las mujeres juegan un papel protagónico.

Finalmente, el estudio de caso utilizado en las representaciones sociales y desde una perspectiva de género puede ser una valiosa herramienta para enfocar la complejidad de un fenómeno. Raúl Arriaga³⁸ realizó una investigación en la que se exploraron las dimensiones vivenciales de un travesti con VIH/SIDA, y encontró que la experiencia de la enfermedad tuvo un fuerte impacto en su identidad y prácticas sexuales. En ese estudio se puede apreciar el procedimiento para explorar diversas dimensiones sociales y culturales que integran la subjetividad de una persona, y develar aspectos afectivos circunstanciales que manifiestan la importancia de redes de apoyo y socialización, particularmente en

³⁶ Jodelet, Denise. *Folies et représentations...*

³⁷ Lambarri, Araceli. *El pensamiento mágico-religioso en la salud-enfermedad desde la representación social*. Tesis de maestría, Facultad de Psicología, UNAM, México, 2001.

³⁸ Arriaga, Raúl. *Las dimensiones vivenciales de un travesti con VIH/SIDA*. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2006.

casos en los que asumirse hombre o mujer representa una complejidad que va más allá de la discusión de género.

El estudio de caso, al igual que la historia de vida, se contextualiza en el sistema cultural del que forma parte, ambos son unidades de datos descriptivos y cualitativos que proveen de información susceptible de ser interpretada desde diversos ángulos. El cruzamiento de dimensiones analíticas en el tiempo y el espacio de una unidad, ejemplifica el proceso mediante el cual se construyen micromundos, que pueden ser comparados entre sí y que finalmente son parte de un sistema ideológico en el cual se construyen representaciones sociales.

Esperamos haber demostrado que en los estudios de representaciones sociales la metodología de corte cualitativo representa una gran herramienta para indagar en su complejidad, sin dejar de reconocer que las herramientas descriptivas y cuantitativas también ofrecen diversas posibilidades de información en un nivel mucho más centrado en la cognición y evaluación de un fenómeno, de ahí que insistamos en utilizar en la investigación de representación social una perspectiva multimetodológica, sobre todo cuando de reconocer la palabra y argumentación de las mujeres se trata.

Finalmente, regresando a la discusión inicial de este texto, concluimos que utilizar el paradigma de representación social para comprender la construcción social de género, implica tomar una postura frente al objeto que se investiga, partiendo del hecho de que es factible su modificación a través de un proceso de deconstrucción y reconstrucción de su propio sistema. Éste es un posicionamiento ante el mundo, que incorpora, en todo momento, aspectos afectivos y significativos en la historia de la humanidad, y que reconoce también, la capacidad de transformación y de explicación de un mundo, aparentemente constituido, en donde las prácticas son reveladoras de cierto sentido común y la experiencia es considerada un elemento central en la condición de las mujeres.